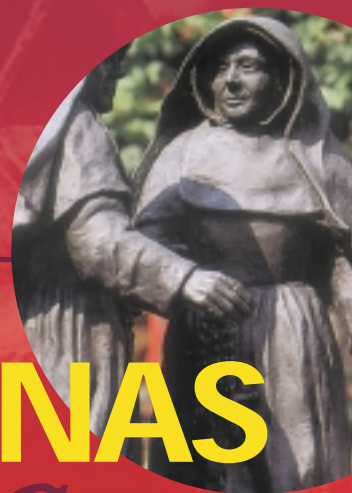


Campanarios y **CASAS DE BEGUINAS** *En Flandes*



Patrimonio Cultural de la Humanidad

UNESCO



Las Casas de las Beguinas



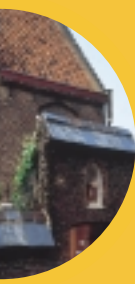
En la Edad Media surgieron los beaterios en los Países Bajos a raíz de todas las mujeres que quedaron solas en la época de las Cruzadas. Estas mujeres buscaron apoyo en los beaterios, cobijos independientes y seguros, a modo de ciudades en miniatura. Dichos lugares eran menos estrictos que los conventos. Para entrar en ellos no era necesario hacer la totalidad de votos eclesiásticos, aunque en su interior había un ambiente profundamente religioso y austero. Al margen de los rezos, las beguinas se encargaban de cuidar a niños y ancianos, así como al arte del encaje de bolillos, una de las tradiciones flamencas que aún hoy se conservan.



& Campanarios

Los campanarios de los países bajos fueron en la Edad Media la expresión monumental de la resistencia y el poder de la ciudad. Originalmente los campanarios fueron construidos en madera para los comerciantes que deseaban almacenar sus valiosas mercancías en un lugar seguro. Más tarde, los ciudadanos construyeron campanarios en piedra, no para su seguridad, sino como símbolo de la libertad y el poder de los burgueses.

El gobierno de la ciudad lo utilizó para celebrar sus reuniones y los guardianes, desde la parte superior, daban la alarma en caso de incendio y marcaban las horas. A partir del s. XIII se colgaron campanas en el caballete.



Patrimonio cultural de la humanidad



La **UNESCO** – organización de cultura de las Naciones Unidas – ha declarado los Campanarios y Beaterios flamencos Patrimonio Cultural de la Humanidad. Mediante esta galardón, la Unesco reconoce y protege lugares tan famosos como las pirámides egipcias, la Acrópolis de Atenas, pero también el Grote Markt de Bruselas. A través del reconocimiento por parte de la

Unesco, Flandes reúne en una superficie muy reducida un gran número de edificios y lugares de un extraordinario interés histórico y cultural. Este es un buen motivo para observar o subir a los campanarios flamencos, o para dar una vuelta por las casas de las beguinas que se encuentran cerca del casco histórico de todas esas ciudades flamencas.

Campanarios y casas de beguinas



De rara avis a símbolo de identidad

Las casas de las beguinas y los campanarios son fenómenos medievales que nacieron en los Países Bajos, principalmente en Flandes. Aún ahora merece la pena hacerles una visita, para perderse por los antiguos callejones con las casitas de las beguinas que parecen hechas de bizcocho, o para llegar con la lengua fuera después de subir todas las escaleras de un robusto campanario, donde, en la parte superior, le esperan al caminante el carillón y unas vistas magníficas de la ciudad. En su época las casas de las beguinas se construyeron en las afueras de la ciudad. Las beguinas eran consideradas una rara avis que se sentían seguras y a gusto, protegidas y separadas de la gran ciudad. Vivían en las "casas de las beguinas callejeras" como las de Lovaina, Kortrijk, Lier, etc. o en las "casas de las beguinas de plaza", donde las viviendas se concentraban alrededor de un lugar central. Brujas es el mejor ejemplo de estas últimas. Hoy día ya no viven beguinas, pero a

menudo se pueden ver algunas monjas benedictinas que entran aceleradamente en las casitas. Las beguinas se están extinguiendo, pero aún así parece que hay un futuro para sus casas: recientemente se restauró la casa de Hoogstraten, Brujas y seguirá siendo un cuadro inmejorable para el turista, la académica ciudad de Lovaina resurge en la casa de las beguinas Groot Begijnhof que fue restaurada con gran estilo, también en Lier y en otras ciudades las casas de las beguinas son ocupadas paulatinamente por familias jóvenes y artistas. Sus inquilinos aprecian su paz e intimidad, pero además entran en sus casas orgullosos ante el ojo del visitante.

Los campanarios belgas siempre han estado expresamente en el centro de la ciudad y han sido punto de mira. Fueron construidos para este fin: primero como lugares seguros de almacenaje para los comerciantes y negociantes, más tarde como centros del poder y símbolo de la auto-

ridad y la independencia del gobierno de la ciudad, con el argumento de que cuanto más fuerte y alto fuera el campanario, más fuerte sería la ciudad. El campanario era, por lo tanto, lo que daba las señas de identidad a los ciudadanos.

Los campanarios más impresionantes de Flandes están abiertos al público en la temporada turística, aunque para ello haya que subir muchas veces unas escaleras muy altas y empinadas, como en Brujas, donde el campanario de 83m parece un rascacielos medieval. Hay 366 escalones hasta llegar arriba para admirar el impresionante carillón con sus 47 campanas. También en Gante, Ieper, Malinas, Veurne, Aalst, etc hay unos preciosos campanarios, que dan fe de la energía de las ciudades y sus ciudadanos flamencos.

Créditos

Editor responsable:

Turismo Flandes -
Prof. U. Claeys, administrador general de Turismo

Realización:

Turismo Flandes - Servicio de Prensa
D/2001/5635/12/ESP

Traducción: Benno Wauters

Pre-press:

Impresión:



Para más información:

Toerisme Vlaanderen: Grasmarkt 63 - 1000 Brussel - Tel. 02/504.03.00 - Fax 02/504.02.70
e-mail: info@toerismevlaanderen.be - <http://www.visitflanders.com>

Turismo de Bélgica Flandes y Bruselas: World Trade Center - Moll de Barcelona s/n
Edificio Este, Planta 6ª - 08039 Barcelona
Tel. 00-34-93-508.59.90 - Fax 00-34-93-508.59.93
e-mail: info@flandes.wtcbelcelona.es

Hemos procurado que los datos recogidos en esta guía sean los más precisos y actuales posible. Sin embargo los editores no asumirán ninguna responsabilidad con respecto a eventuales imprecisiones o modificaciones.